

# Sobre el valor cronológico de la presencia del ciervo y el reno en el arte Paleolítico Cantábrico

MARÍA GARCÍA MORALES

Universidad Autónoma de Madrid

El problema fundamental que plantea el estudio del arte rupestre es el cronológico, ya que no podemos aplicar a las paredes de nuestras cuevas los métodos de datación físico-químicos comunemente empleados en los yacimientos de tipo arqueológico. Esta imposibilidad material de dar fechas absolutas a los conjuntos rupestres, ha llevado a buscar las bases cronológicas en diversos aspectos del panorama conocido del Paleolítico Superior (Barandiarán, 1966). Por desgracia generalmente estas bases son tan débiles que es frecuente que sometidas a un análisis riguroso carezcan de sentido, por lo que es frecuente encontrar cambios constantes en las cronologías dadas a un mismo conjunto rupestre, incluso por un mismo autor.

El problema cronológico del arte rupestre es árduo, oscuro y de muy difícil solución, las bases que antes mencionábamos empleadas hasta ahora, siempre encaminadas a obtener cronologías relativas, las podemos resumir de la siguiente manera:

1. Datación del supuesto suelo de ocupación del momento en que se realizó la decoración parietal: En algunos casos la presencia en un nivel arqueológico en el yacimiento de una cueva con arte parietal, con restos como buriles, ocre, cazoletas de color... que pueden haber sido empleados para su realización, nos permiten ponerlo en relación cronológica con la decoración parietal. Si podemos obtener de este nivel arqueológico una datación absoluta por medio del C-14 o por medio del magnetismo termorremanente, como se ha hecho en Tito Bustillo (Kopper, 1973), obtendremos una fecha relativa para las representaciones rupestres.

2. Aspectos demográficos: Los momentos de mayor densidad demográfica dentro del Paleolítico Superior, atestiguados por un mayor número de

yacimientos y una potencia superior en sus niveles de ocupación respecto a otras fases culturales, han llevado a Jordá a relacionarlos con el momento de creación de los grandes conjuntos artísticos, ya que este tipo de manifestaciones artísticas necesitan tener como base una fuerte actividad cultural que implica una fuerte densidad demográfica, pues los pueblos en regresión demográfica no son capaces de realizarlos a consecuencia de su decadencia cultural (Jordá, 1964 b).

3. Análisis comparativo con el arte mueble: A nuestro juicio es el método que mayor y mejores resultados nos ha proporcionado por su alto grado de fiabilidad, recordemos tan solo que la aparición de los omoplatos grabados de Altamira y Castillo son un dato fundamental para la datación de los grabados estriados parietales y que la secuencia de plaquetas decoradas de Parpalló permitieron hablar a Jordá del Solutrense como una época altamente prolífera en manifestaciones artísticas, frente a la pobreza y el anonimato que había adquirido esta cultura en la sistematización del arte paleolítico de Breuil (Breuil, 1952; Jordá, 1964 a).

4. Desprendimientos de bloques de las paredes o techos de las cuevas y grandes formaciones estalagmíticas: Estos fenómenos de gelifración parecen ser consecuencia de la acción del hielo, de un fuerte enrudecimiento del clima, unido a un alto grado de humedad, perteneciente ya al Dryas I, que según González Echegaray marca el paso al Magdaleniense Superior, momento que fecha con posterioridad al año 13.000 a J. C. (González Echegaray, 1973 a). En algunas ocasiones si logramos determinar que estos desprendimientos sean anteriores o posteriores a las pinturas o grabados en ellos realizados, podemos obtener para los mismos una fecha «ante quem» o «post quem».

5. Figuras rupestres cubiertas total o parcialmente por niveles arqueológicos: En estos casos es posible determinar que estas figuras son cuanto menos inmediatamente anteriores a los niveles depositados en el yacimiento que los cubre total o parcialmente.

6. Oclusión de la entrada de la cueva: Es posible conocer con exactitud el momento del Paleolítico Superior en que se produjo el cierre por desplome de algunas cuevas que contienen arte parietal, aunque son pocas, esto implica que la obra artística de estas cuevas es anterior al momento del cierre de la entrada de la cueva.

7. Superposiciones: El suponer más antiguas las figuras que se encuentran en un plano inferior en aquellos casos en que hay superposición de dos o más motivos en un panel, fue un dato fundamental en la cronología de Breuil, pero en la actualidad se da poco valor cronológico a este hecho, no se acepta con carácter general sino sólo en casos muy concretos, porque no revela necesariamente que existiera un largo período de tiempo como pretendía Breuil, entre la realización de las figuras infrapuestas y las superpuestas (Leroi-Gourhan, 1976, p. 745).

8. Análisis climatológico de la fauna representada en el arte parietal: Consiste en analizar las condiciones climatológicas óptimas para el desarrollo y subsistencia de las especies que aparecen representadas en las paredes de las cuevas, para fechar el conjunto rupestre en un momento del Paleolítico Superior en que existieran tales rasgos climáticos de acuerdo con la secuencia climatológica hoy conocida para la zona cantábrica (González Echegaray, 1968).

Entre estos métodos de datación que hemos expuesto, el que se está usando últimamente con más frecuencia y llama nuestra atención por el riesgo que supone, es el mencionado en último lugar, es decir el análisis faunístico-ecológico, al que vamos a dedicar una atención especial.

Este método fue expuesto por primera vez por González Echegaray en el Symposium de Arte Rupestre celebrado en Barcelona en 1966 (González Echegaray, 1968) y aplicado posteriormente por el mismo autor a algunas figuras de la Cueva de El Castillo (González Echegaray, 1973 b) y a la cueva de Las Chimeneas (González Echegaray, 1974); también lo ha empleado Ripoll para Las Monedas (Ripoll, 1972), Altuna y Apellaniz para la cueva

de Altxerri (Altuna y Apellaniz, 1976) y Moure para el Muro de los Grabados de San Román de Candamo (Moure, 1981) y para Tito Bustillo (Moure 1980).

Está basado fundamentalmente en la distinción de la existencia de dos tipos de fauna: una de clima frío y riguroso caracterizada por la presencia del reno (*Rangifer tarandus*) fundamentalmente y el bisonte (*Bison priscus*), y otra de clima más benigno y templado con alto grado de humedad de la que tradicionalmente han sido representantes el ciervo (*Cervus elaphus*) y el corzo (*Capreolus capreolus*) por necesitar para su existencia de bosques de hoja caduca. La presencia de fauna de tipo frío o de tipo cálido en las representaciones parietales ha llevado a estos autores a dar las siguientes cronologías:

— *Castillo*: González Echegaray (1973 b) igual que Leroi-Gourhan (1965, pp. 275 y 276) distinguen tres fases en la realización de la obra pictórica:

Fase I, en ella incluyen la mayoría de las pinturas lineales rojas y amarillas, especialmente situadas en la Galería de las Manos, y algunas figuras negras de trazo ancho localizadas en la pared derecha de la sala 2-3, que por el tipo de fauna que representan atribuye a un momento de clima riguroso, concretamente al Solutrense Superior.

Fase II, comprende las pinturas negras y grabados de la pared izquierda de las salas 2-3 y las relaciona con una fase climatológicamente templada, que sitúa en el Solutrense terminal cantábrico, igual que las representaciones de su vecina cueva de Las Chimeneas.

Fase III, con los polícromos y bisontes bien modelados en tinta negra, representantes de un momento de clima frío que sitúa a finales del Magdaleniense III, igual que los bisontes de Altamira.

Haciendo por tanto, todo el conjunto de la cueva de El Castillo, anterior cronológicamente a las pinturas de Las Monedas, pinturas que fecha en el Magdaleniense V por la presencia del reno entre la fauna dibujada en esta cueva.

— *Chimeneas*: González Echegaray (1974, p. 42) por el predominio de los ciervos y la ausencia del reno, bisonte y oso entre las figuras aquí representadas mediante la pintura negra y mediante el grabado, deduce que fueron realizadas en un momento climatológicamente cálido que sitúa en el Interestadio de Lascaux (15.000 años a J.C.), momento en el que se desarrolló el final del Solutren-

se cantábrico, haciéndola sincrónica de la segunda fase de la cueva de El Castillo, de las pinturas de la galería A y parte de la C de La Pasiega, de las de Covalanas y de las pinturas negras de Altamira, todas ellas anteriores a la cueva de Las Monedas.

— *Monedas*: En esta cueva la presencia del reno, oso y bisonte frente a la escasa presencia de cérvidos entre sus pinturas llevaron a González Echeagaray a fecharlo en un momento de clima frío, ya dentro del Würm IV (González Echeagaray, 1974, pp. 41 y 42) y a Ripoll por los mismos motivos a fechar todo el conjunto en el Magdaleniense IV-V igual que la cueva de Altxerri (Ripoll, 1972, p. 66).

— *Altxerri*: La presencia de renos, bisontes, incluso de glotón entre sus manifestaciones rupestres ha inducido a Altuna y Apellaniz a fechar todo el conjunto en el Magdaleniense IV, V y VI, en el Dryas I o II (Altuna y Apellaniz, 1976, p. 166).

— *Tito Bustillo*: Una vez más la presencia del reno y otras especies de clima frío como el bisonte, entre los animales plasmados en las paredes de Tito Bustillo, llevan a Moure a fechar las figuras policromas y los grabados de trazo múltiple de la sala principal, en un momento climatológicamente frío del Paleolítico Superior, que fija concretamente en el Magdaleniense Superior Cantábrico (Moure, 1980, p. 25), en este caso esta datación viene refrendada por la presencia de niveles con industria de dicha cultura en la antigua entrada a la cueva, industria que coincide con la aparecida en una cata realizada bajo el panel principal que entre otras cosas proporcionó buriles, ocras... y otros objetos que bien pudieron pertenecer a las personas que realizaron la decoración parietal, así como una serie de dataciones absolutas (Bernaldo de Quirós y Moure, 1978).

— *Candamo*: Por la presencia del bisonte junto a *Bos primigenius* en el Muro de los Grabados, Moure deduce que se trata de fauna de tipo frío y fecha el panel en el Dryas I, que se corresponde con el final del Magdaleniense Inferior Cantábrico (III) y Medio (IV) (Moure, 1981, p. 348). Remarquemos que en dicho panel el animal más veces representado es el ciervo, y que la abundante presencia del ciervo junto a la ausencia del reno llevaron a fechar Chimeneas en un momento cálido, concretamente en el final del largo Solutrense Cantábrico.

Como observamos, si aparece representado el reno en la decoración parietal, ésta se fecha automáticamente en un momento frío que siempre se fija en el Magdaleniense Superior. Por el contrario si el reno está ausente pero en cambio es abundante la presencia del ciervo, es el caso de Chimeneas, como esta especie se ha venido considerando erróneamente como reveladora de un clima templado, se fecha el conjunto en un momento interstadial, que por ahora suele fijarse en el de Lascaux, al final del Solutrense Cantábrico. Pero hemos de hacer una serie de anotaciones sobre estas dos especies: *Cervus elaphus* y *Rangifer tarandus*.

#### CERVUS ELAPHUS

Tradicionalmente la presencia del *Cervus elaphus* revela existencia de unas condiciones climáticas benignas y con alto grado de humedad, pues su hábitat es el bosque alternado con llanuras, estos bosques son principalmente de hoja caduca aunque pueden ser de coníferas. En Europa Central su presencia en yacimientos prehistóricos ha sido tomada como un dato seguro de la existencia de un clima templado, pues se observa que en períodos de clima riguroso es sustituido por la presencia del reno, al tiempo que el ciervo se desplaza hacia el Sur en busca de temperaturas cálidas.

En un primer momento se pensó que así mismo la presencia del *Cervus elaphus* en la Región Cantábrica sería reveladora de unas condiciones climatológicas benignas, este hecho lo corroboraba además la ausencia del *Rangifer tarandus* en nuestros yacimientos. Actualmente está claramente demostrado que el ciervo aunque indica un clima poco frío y húmedo con bosque, ha podido subsistir en condiciones climáticas particularmente duras (Delpech, 1975, p. 208).

Son varios los estudios que vienen a aseverar este hecho (Altuna, 1972; Bernaldo de Quirós, 1982; Straus, 1981 y 1983) y que ponen de manifiesto que igual que en la actualidad los ciervos de Escocia se han adaptado a vivir fuera de los bosques y se les encuentra en zonas altas en un biotopo que no es el usual del *Cervus elaphus* (Van den Brink, 1971, p. 162), pudo adaptarse a las condiciones climáticas de los períodos rigurosos de la Región Cantábrica, donde llegó huyendo de las temperaturas frías y secas de Centroeuropa en busca de unas condiciones más

benignas y aptas para el desarrollo de su especie, y donde tuvo que soportar los momentos duros de los períodos estadiales, pues continuar la migración al Sur le hubiera supuesto el paso a las planicies septentrionales de la Meseta donde las condiciones climáticas eran aún más rigurosas (Altuna, 1972, p. 416), por lo que la faja de tierra comprendida entre el Mar Cantábrico y la cordillera Cantabro-pirenaica habría actuado como «un fondo de saco» al que llegó el ciervo en movimiento migratorio en busca de condiciones climáticas benignas y en el que tuvo que permanecer aun en plenos momentos estadiales, teniendo que adaptarse a soportar temperaturas extremadamente duras.

Los restos faunísticos que han proporcionado los yacimientos cantábricos del Paleolítico Superior atestiguan su constante presencia en todos los niveles (Figs. 1, 2, 3 y 4), tanto de épocas frías como templadas, además en unas proporciones cuantitativas muy importantes y generalmente superiores al resto de los especímenes que le acompañan (menos en Ermitia, Ekain, Bolinkoba, Rascaño, Collubil y algunos niveles de La Riera en los que predomina la cabra montés por ser lugares de paisaje rocoso y abrupto más apto para el desarrollo de esta especie), lo que ha llevado a Straus a hablar de la existencia de una «caza masiva» del *Cervus elaphus* desde el Solutrense, con gran auge durante el Magdaleniense III (Straus, 1983, pp. 91 a 96), si bien se detecta su caza también en los comienzos del Paleolítico Superior, pues Bernaldo de Quirós ya pone de manifiesto la situación estratégica, dominando valles, de algunas cuevas prehistóricas (Castillo el Valle del Pas, Rascaño y Salitre el Valle del Miera) con el fin de capturar a los ciervos en sus movimientos migratorios estacionales, ya que los pastos estivales de esta especie suelen estar entre 500 y 1.000 m. de altitud por encima de los invernales (Bernaldo de Quirós 1982, p. 256).

El ciervo es un rumiante que se alimenta de hojas, ramas, hierbas y frutas en verano y de cortezas de árboles y líquenes en invierno (Kurtén, 1968, p. 163), por lo que pudo muy bien en épocas templadas habitar en bosques y en épocas frías sobrevivir como lo hace hoy en Escandinavia, N. de Polonia y Rusia, soportando hasta 35.º bajo 0 (Altuna, 1972, p. 416) en zonas abiertas y cubiertas de nieve con pequeños bosquillos para ramonear y esconderse, que parece que no faltaron nunca en la región cantábrica, aunque sin duda esta deficiencia en la ali-

mentación de los ciervos en épocas frías habría de influir en el desarrollo anual de su cornamenta, pues les sería difícil conseguir ingerir los 150 grs. de fosfato de cal que hoy día necesitan sus congéneres para conseguir lucir en primavera una buena cornamenta, aun más si tenemos en cuenta que la talla de algunos *cervus elaphus* del Pleistoceno Superior era bastante superior a la actual (Bouchud, 1966 b, p. 245; Altuna, 1972, p. 328), incluso esta diferencia de talla llevó a Graells a pensar erróneamente en la existencia de un *cervus elaphus* de talla gigante en el Paleolítico Superior Cantábrico que denominó *Cervus elaphus cantabricus*, con lo que la cantidad de fosfato de cal a ingerir por los ciervos paleolíticos sería bastante superior a la actual.

#### RANGIFER TARANDUS

Aunque sus restos no son muy abundantes en los yacimientos cantábricos, su presencia es lo suficientemente notable como para descartar la idea de que era inexistente en la Península, incluso Altuna tras determinar la edad de cinco renos de yacimientos del País Vasco, concluye que tres de ellos fueron cazados en verano y por tanto también hay que descartar la teoría de que los escasos restos de *Rangifer tarandus* aparecidos en yacimientos cantábricos eran consecuencia de movimientos migratorios estacionales de los renos del Sudoeste de Francia (Altuna, 1971, p. 84).

Bouchud (1966 a) puso de manifiesto la existencia de dos subespecies geográficas tanto en el reno actual como en el Pleistoceno. Una de ellas estaría formada por el reno de tundra, que se aproxima al *Rangifer tarandus groenlandicus*, con cuernos enlazados de sección redonda, y la otra por el reno de taiga o forestal que se refugia en el bosque durante el invierno, cuya cornamenta es más corta, recogida y de sección algo aplastada, su talla es algo mayor que el anterior y se asemeja al *Rangifer tarandus Caribou*. No obstante la diferencia de tamaño fue explicada por Delpech (1975) como variaciones causadas por el entorno ecológico dentro de una misma especie.

Habita actualmente la región circumpolar y climatológicamente es una especie fundamentalmente fría, que soporta temperaturas muy bajas y sobrevive con pastos invernales de mala calidad, sobre todo la variedad de taiga. Sin embargo puede soportar



temperaturas estivales relativamente altas (Delpéch, 1975, pp. 342 y 343).

No nos ha de sorprender que en varios niveles arqueológicos de yacimientos de la Región Cantábrica, aparezcan restos de *Rangifer tarandus* junto a los de *Cervus elaphus* (figs. 2, 3 y 4), pues ya hemos visto como el ciervo sobrevivió en épocas frías y el reno, especialmente la variedad de bosque, puede soportar temperaturas estivales. La coexistencia de las dos especies en un mismo nivel se da en el nivel 2 de Cueva Morín, en el Solutrense de Altamira, nivel h de Castillo, nivel VII de Santimamiñe, en el solutrense y Magdaleniense IV de Ermitia, en los niveles E, F y D de Urtiaga, en el Solutrense y Magdaleniense Superior de Aitzbitarte IV y en el nivel E de Abauntz. Aunque a priori el ciervo represente una fauna cálida y el reno una fauna fría, se ve que ambos pueden adaptarse y de hecho se adaptaron en la faja cantábrica a otras condiciones climáticas, por lo que llegan a coexistir y por tanto dejan de ser reflejo de un clima determinado.

Si bien está demostrado que actualmente la adaptabilidad del ciervo es muy superior a la del reno, y por tanto el ciervo deja de ser revelador de un clima benigno o moderado y aunque el reno sigue siendo una especie que necesita de ambientes fríos y denota un clima riguroso, al soportar temperaturas estivales bien pudo soportar temperaturas no tan rigurosas como las habitualmente consideradas para esta especie, como lo demuestran la presencia de restos de *Rangifer tarandus* en niveles Solutrenses (Altamira, nivel II de Santimamiñe, Ermitia y Aitzbitarte IV, fig. 2) y del Magdaleniense Inferior y Medio (Castillo, Ermitia, Urtiaga y Abauntz, fig. 3), cuyas oscilaciones templadas son por todos conocidas. Es lógico pensar que estos restos faunísticos pertenecieron a los momentos de clima frío del Solutrense y del Magdaleniense Inferior, pero tenemos que plantearnos la posibilidad de que esta especie tuviera que adaptarse a vivir en unas condiciones climáticas no tan rigurosas, adaptación que al no resultar fácil explicaría la escasez de renos en la zona cantábrica frente a su abundancia en las cuevas francesas.

Por otro lado, la climatología del Paleolítico Superior no es todavía bien conocida en la Región Cantábrica, pues si bien hay algún estudio sobre ella (González Echegaray, 1973, a), falta por realizar un estudio en profundidad, pues son pocos los yacimientos de esta zona, en contraposición a los yacimientos franceses, en los que se han realizado

análisis palinológicos y la secuencia climatológica de la zona francesa no ha de ajustarse necesariamente a los yacimientos cantábricos. Esta falta de datos produce en algunos casos opiniones diferentes, incluso contradictorias entre diversos autores a la hora de situar climatológicamente las industrias del Paleolítico Superior, valga como ejemplo el Magdaleniense III Cantábrico que según González Echegaray y Moure se desarrollaría en el Interstadial de Lascaux (González Echegaray, 1973 a, p. 181; Moure, 1981 p. 348) y según Utrilla en el Dryas I (Utrilla, 1981, pp. 254 y 256). Difícilmente podremos atribuir una fauna representada en una obra parietal a una industria por aspectos climáticos cuando no conocemos con precisión las características climáticas de las diferentes industrias del Paleolítico Superior Cantábrico.

Altuna puso de manifiesto un dato muy interesante que revela el riesgo de utilizar la presencia del ciervo y el reno para datar el arte rupestre, consiste en que en yacimientos geográficamente próximos y por tanto donde no cabe pensar en la existencia de climas diferentes como son Isturitz y Olha (Francia) y Urtiaga, Aitzbitarte IV y Lezetxiki (España) en niveles arqueológicos que se corresponden en las cuevas de ambas zonas, las francesas tienen predominio de reno y en cambio las españolas no, en éstas está sustituido por el ciervo, siendo en ellas muy esporádicos los restos de reno, salvo el nivel I de Urtiaga (Altuna, 1972, p. 335).

Las figuras que aparecen en los conjuntos parietales sin duda formaban parte de la fauna que rodeaba al hombre paleolítico, pero en ningún caso puede pensarse que sólo pintó las especies que conocía, pues en los estratos arqueológicos los repertorios faunísticos abarcan un amplio número de especies, mientras que las representadas en el arte son muy escasas. Conoció más especies de las que representó. Si una especie no ha sido dibujada, no implica que ésta no existiera entre la fauna circundante. Es decir, la presencia del reno puede indicarnos un clima frío, pero la ausencia de esta especie en un conjunto parietal no quiere decir que existiera un clima templado, pues pudo no ser del agrado, por razones que se nos escapan, del artista el incluirlo en su obra.

Si observamos el cuadro de fauna encontrada en yacimientos arqueológicos de la región cantábrica (Figs. 2, 3 y 4), vemos que tenemos restos de reno en niveles Solutrenses en Altamira, Santimamiñe



MAGDALENIENSE INFERIOR Y MEDIO	Covacha Candamo	Paloma. nivel 5	Cierro. nivel III	Cova Rosa	Cuevona	Lloseta. nivel I	Lloseta. nivel II	Balmori	Cueto Mina. n. C	Cueto Mina. n. D	Coimbre	La Loja	Altamira	Camargo	Castillo. nivel H	Juyo. n. IV a VII	Pasiega	Truchito	Lumentxa. n. E	Lumentxa. n. F	Bolinkoba. n. C	Ermittia	Urriaga. n. E y F	Aitzbitarte IV *	Abautz. n. E
CERVUS ELAPHUS.	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
CAPREOLUS CAPREOLUS								+					+			+						+	+	+	
RANGIFER TARANDUS															+							+	+	+	+
SUS SCROPHA														+					+	+		+		+	
EQUUS CABALLUS	+		+		+	+	+		+	+	+		+	+		+	+		+	+	+	+	+	+	+
GRAN BOVIDO		+	+			+	+		+	+			+	+		+	+		+	+		+	+	+	+
CAPRA PYRENAICA	+		+			+	+		+	+	+		+						+	+	+	+	+	+	+
RUPICAPRA RUPICAPRA	+		+				+		+	+			+		+			+				+	+	+	+
MAMMUTHUS PRIMIGENIUS																									
ELEPHAS ANTIQUUS																									
PHANTERA LEO																							+		
URSUS SPELAEUS	+																+					+	+		
URSUS ARCTOS																		+					+		
GULO GULO																									

FIG. 3. Fauna hallada en los niveles del Magdaleniense Inferior y Medio en los yacimientos cantábricos, extraída de Altuna 1972 y Utrilla 1981

\* Se incluyen los dos niveles Magdalenienses de esta cueva



MAGDALENIENSE SUPERIOR - FINAL	Bricia.	La Paloma. nivel 3	Cierro	Collubil	Coberizas	Cueto Mina. nivel B	Tiro Bustillo	Balmori	Castillo. nivel F	Morfn. nivel 2	Otero. nivel 2	Otero. nivel 3	La Chora	Berroberría	Santamamiñe. n. IV	Azurra	Lumentxa. nivel D	Valle. nivel C	Lezeixiki	Urtiaga. nivel D	Aitzbitarte IV *	Ekain	Torre
CERVUS ELAPHUS	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+		+	+	+	+	
CAPREOLUS CAPREOLUS			+			+				+	+	+	+							+	+		+
RANGIFER TARANDUS										+								+		+	+		+
MEGACEROS												+											
SUS SCROPHA										+	+	+	+	+	+		+		+	+	+		+
EQUUS CABALLUS	+	+			+	+	+	+		+	+	+	+	+	+		+		+	+	+	+	+
GRAN BOVIDO	+		+		+	+	+			+	+		+		+		+		+	+	+	+	+
CAPRA PYRENAICA	+			+		+	+	+		+			+		+	+	+		+	+	+	+	+
RUPICAPRA RUPICAPRA				+						+	+	+	?		+	+	+		+	+	+		
MAMMUTHUS* PRIMIGENIUS																							
ELEPHAS ANTIQUUS																							
PHANtera LEO																							
URSUS SPELAEUS													+		+	+				+	+	+	
URSUS ARCTOS																	+						
GULO GULO																							

FIG. 4. Fauna hallada en los niveles del Magdaleniense Superior y Final de los yacimientos cantábricos, extraída de Altuna 1972

\* Incluye los dos niveles Magdalenienses, uno de los cuales puede ser Magdaleniense Inferior según Utrilla 1981

(Aunque P. Utrilla piensa que pueda ser Magdaleniense Inferior), Ermitia, y Aitzbitarte IV, en niveles del Magdaleniense Inferior y Medio en Castillo, Ermitia, Urriaga y Abauntz y en el Magdaleniense Superior-Final en Morín, Valle, Urriaga, Aitzbitarte IV y Torre. Es decir, no es exclusivo del Magdaleniense Superior, sino que su presencia está bien documentada en el Solutrense y durante el Magdaleniense Inferior y Medio, por lo que los renos del arte rupestre no necesariamente hemos de fecharlos en el Magdaleniense Superior, salvo en aquellos casos que otros motivos como en Tito Bustillo induzcan a ello, puesto que existieron en etapas anteriores.

#### CONCLUSIONES

Ultimamente se ha aplicado para fechar conjuntos rupestres en Candamo, Tito Bustillo, Castillo, Chimeneas, Monedas y Altxerri el sistema de deducir la climatología favorable al desarrollo de las especies representadas en las obras parietales para atribuir estas obras a aquellos momentos del Paleolítico Superior en que reinasen tales condiciones climáticas. De tal forma que el ciervo, representante de la fauna cálida, denotaba la existencia de temperaturas cálidas y alto grado de humedad y el reno, representante por excelencia de la fauna fría, denotaba la presencia de un clima frío y extremadamente riguroso.

Se ha demostrado que el ciervo está presente en los yacimientos cantábricos en todas las etapas del Paleolítico Superior, tanto cálidas como frías, y que en la Región Cantábrica soportó los rigores climáticos en momentos estadales, al mismo tiempo que el reno puede soportar temperaturas estivales, por lo que en Cueva Morín, Altamira, Castillo, Santimamiñe, Ermitia, Urriaga, Aitzbitarte IV y Abauntz encontramos *Rangifer tarandus* y *Cervus elaphus* en un mismo nivel. Por lo que la presencia de una u otra especie en arte rupestre en ningún momento puede indicar que se trate de momentos climatológicos diferentes como se ha pretendido para Monedas y Chimeneas.

Descartamos considerar el *Cervus elaphus* como especie que revele la existencia de un clima moderado y húmedo, si bien seguimos considerando al *Rangifer tarandus* como una especie de clima extre-

madamente frío, pero su presencia en el arte rupestre no ha de llevarnos rigurosamente por sólo aspectos climatológicos a fechar los conjuntos en que aparece en el Magdaleniense Superior, pues está demostrada su presencia entre los restos faunísticos en los yacimientos cantábricos en niveles pertenecientes al Solutrense y al Magdaleniense Inferior y Medio. Por otro lado la secuencia climática actualmente conocida del Paleolítico Superior Cantábrico es poco precisa y da lugar a contradicciones como es el caso del Magdaleniense III, por lo que difícilmente podremos atribuir una fauna a una industria por aspectos climáticos, cuando no sabemos con exactitud las características climáticas de las diferentes industrias del Paleolítico Superior.

En determinados conjuntos podremos deducir que nos hallamos ante una fauna de clima frío por la presencia de especies como el reno y el bisonte, pero en ningún momento la ausencia de estas especies puede ser empleada para datar el conjunto en un momento de clima templado, pues el artista paleolítico no tuvo que representar necesariamente todas las especies que le rodeaban, puede darse que existieran a su alrededor pero que no fuera de su agrado o no formara parte de su finalidad el presentarlos.

La escasez de restos de *Rangifer tarandus* en el área cantábrica, en niveles que se corresponden industrialmente con niveles de cuevas vasco-francesas con gran abundancia de reno y cuya proximidad geográfica no permite plantearse la existencia de climas diferentes, nos induce a pensar que en la Región Cantábrica existieran momentos de clima frío sin que estuviera presente el reno. Por lo que una vez más su ausencia de los conjuntos rupestres no puede inducirnos a fecharlos en momentos cálidos.

En resumen, los resultados a que puede conducirnos el empleo del análisis faunístico-ecológico de las especies representadas para datar el arte rupestre en la zona cantábrica pueden implicar grandes márgenes de error, tienen que ser considerados como un pequeño dato más en aquellos casos que los conjuntos rupestres pueden datarse por otros medios, pero nunca hacer de él la base principal de una cronología en arte parietal, en tanto en cuanto no sea bien conocida y precisa la secuencia climática en que se desarrollaron las industrias del Paleolítico Superior Cantábrico.

## BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J.: *El reno en el Würm de la Península Ibérica*. Munibe, XXIII, 1971, pp. 71-90.
- *Fauna de mamíferos en los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa*. Munibe, 1972.
- ALTUNA, J. y APELLANIZ, J. M.<sup>a</sup>: *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altixerri (Guipúzcoa)*. Munibe, XXVIII, 1976.
- BARANDIARÁN MAESTU, I.: *Sobre la tipología del Arte rupestre paleolítico*. Estudios de Arqueología Alavesa, I, 1966, pp. 63-104.
- BOUCHUD, J.: a) *Essai sur le Renne et la climatologie de Paléolithique Moyen et Supérieur*. Perigueux, 1966.
- b) *Les Cervidés* en LAVOCAT, R.: *Faunes et Flores Préhistoriques*. Paris, 1966, p. 244 ss.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.: *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Monografía n.º 8 del Centro de Investigación y Museo de Altamira, Madrid, 1982.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. y MOURE ROMANILLO, J. A.: *Cronología del Paleolítico y Epipaleolítico Peninsulares*. En C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Fundación Juan March. Serie Universitaria, 77, 1978, pp. 17-35.
- BREUIL, H.: *Quatre Cents siècles d'Art pariétal*. Paris, 1972, 2.<sup>a</sup> ed., 1974.
- DELPECHE, F.: *Les faunes du Paléolithique Supérieur dans le Sud Ouest de la France*. Bordeaux, 1975.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Sobre la datación de los santuarios paleolíticos*. Symposium Internacional de Arte Rupestre, celebrado en Barcelona en 1966. Barcelona, 1968, pp. 61-65.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: a) *Consideraciones climáticas y ecológicas sobre el Magdaleniense III en el Norte de España*. Zephyrus, 23-24. Salamanca, 1973, pp. 167-187.
- b) *Notas para el estudio cronológico del arte rupestre de la cueva del Castillo*. Symposium de Arte Rupestre celebrado en Santander 1970. Santander, 1973, pp. 409-419.
- *Pinturas y grabados de la cueva de Las Chimeneas*. Monografías de Arte Rupestre, n.º 2. Barcelona, 1974.
- LEROI-GOURHAN, A.: *Prehistoire de l'Art Occidental*. Paris, 1965. 2.<sup>a</sup> ed., 1971.
- *L'Art Paléolithique* en 'La Prehistoire Française', tomo I, 1, Paris, 1976, pp. 741 - 748.
- KOPPER, S.: *Datación paleomagnética de las pinturas del paleolítico superior de la Cueva de Tito Bustillo. Asturias (España)*. Trabajos de Prehistoria XXX, 1973, pp. 319-323.
- KURTEN, B.: *Pleistocene Mammals of Europe*. Londres, 1968.
- JORDÁ CERDÁ, F.: a) *El arte paleolítico de la Región Cantábrica: nueva secuencia cronológico-cultural*. En Prehistoric art of the Western Mediterranean, and the Sahara Barcelona, 1964, pp. 47-81.
- b) *Sobre técnicas, temas y etapas del arte paleolítico de la región cantábrica*. Zephyrus, XV, 1964, pp. 5-25.
- MOURE ROMANILLO, J. A.: *Significado cronológico de las representaciones de animales en las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo*. BSAA, XLVI, 1980, pp. 5-32.
- *Algunas consideraciones sobre el mundo de los grabados de San Román de Candamo*. Altamira Symposium, 1979. Madrid, 1981, pp. 339-352.
- RIPOLL PERELLÓ E.: *La cueva de las Monedas, en Puente Viego (Santander)*. Monografías de Arte Rupestre, n.º 1. Barcelona, 1972.
- STRAUS, L.: *On the habitat and diet of Cervus Elaphus*. Munibe, XXXIII, 1981, pp. 175-182.
- *El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva*. Monografía n.º 10 del Centro de Investigación y Museo de Altamira. Madrid, 1983.
- UTRILLA MIRANDA, P.: *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Monografía n.º 4 del centro de Investigación y Museo de Altamira. Santander, 1981.
- VAN DEN BRINK, F. H.: *Guía de campo de los mamíferos salvajes de Europa Occidental*. Ed. Omega. Barcelona, 1971.